

La forma de la piedra, la forma del poder. La génesis de un señorío territorial en el este de la Toscana a través de la arqueología de la arquitectura: el caso de los Marchiones en el Val di Chio de Arezzo entre los siglos XI y XII.

Hace quince años, se inició un proyecto de investigación arqueológica cuyo objetivo científico principal era el conocimiento de la compleja historia arquitectónica y urbanística del castillo de Montecchio Vesponi, localización de gran impacto visual a lo largo de la frontera oriental de la Val di Chiana, un área territorial de la Toscana interior, a pocos kilómetros al sur de la ciudad de Arezzo (Molinari, Giovannini y Orecchioni 2012).

Unos años más tarde el proyecto encontró su evolución natural dentro de una investigación doctoral sobre la dinámica de la poblamiento rural y de las estructuras de poder que se desarrollaron durante la época medieval en esta misma porción de territorio (Giovannini, 2016). Un estudio que ha tenido como objetivo conocer la complejidad de las formas de asentamiento a través del análisis de algunas áreas de muestra¹.

Actualmente los datos derivados de este trabajo se han integrado en el conjunto de datos del proyecto ERC *Advanced Grant Petrifying Wealth. The Southern European Shift to Masonry as Collective Investment in Identity, c. 1050-1300*².

En este artículo³ se propone un ejemplo de estudio histórico desarrollado a través del análisis de datos arquitectónicos de acuerdo con la metodología arqueológica y su interacción con las fuentes históricas. La realización de un edificio simple o la planificación de un asentamiento completo son episodios de enorme impacto en cualquier época histórica. Todo tiene su origen a partir de una única acción constructiva que marca el comienzo de una actividad de construcción cuyos motivos son heterogéneos, pero siempre representan el reflejo del contexto en el que ocurren. Un edificio, junto con el espacio en el que se construye, es a menudo la manifestación material con la que un solo individuo, una familia o una comunidad entera pueden expresar su identidad.

El período en torno a 1100 parece corresponder a una redefinición general de las estructuras sociales, económicas y políticas de la campiña del centro-norte de Italia. Es un período que aparece caracterizado por fases alternas de fragmentación y recomposición de las estructuras de poder; son años en que los órdenes públicos no limitan la autonomía de los poderes señoriales y, al mismo tiempo, se puede observar una creciente dificultad por parte de los mismos señores para controlar a sus heterogéneos grupos clientelares.

En este contexto, los actos de la familia de los *Marchiones* parecen ser paradigmáticos. Fue en estas fechas cuando comenzaron a ejercer prerrogativas de poder alternativo y en conflictivo con la jurisdicción episcopal e imperial a través de numerosos castillos diseminados a lo largo de los Apeninos.

El territorio del Val di Chio

La presente contribución se basa en las informaciones recopiladas dentro del territorio del *comune* de Castiglion Fiorentino, un área de muestra que ofrece información interpretativa útil para los propósitos de

comprender las dinámicas sociales y del asentamiento dentro del marco cronológico examinado (figura 1).

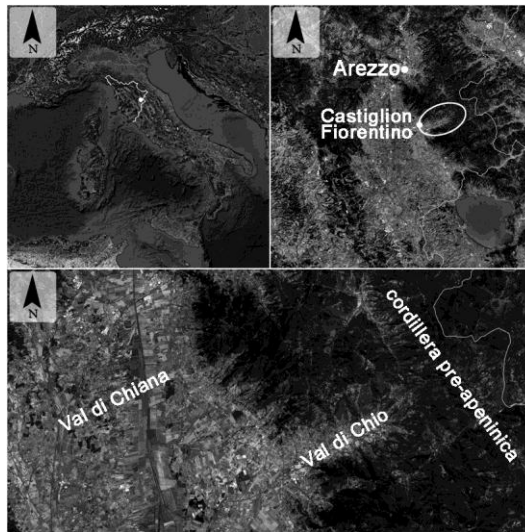


Figura 1. Localización del área de estudio (de *Google Earth*, modificado).

La zona oriental del territorio *castigliones*e consiste en un área de fondo de valle que se eleva a una altitud media de 250 m s.n.m. Las alturas más altas y más profundas definen el borde oriental de este distrito administrativo; es la dorsal montañosa previa de los Apeninos, más allá de la cual se ubica el Alto Val Tiberino. La parte montañosa del lado *castigliones*e presenta grandes espacios abiertos en altura donde los asentamientos y las vías de comunicación son casi nulos; al contrario, moviéndose hacia el oeste, se encuentra el gran espacio plano del Val di Chio.

El valle se desarrolla desde el noreste, siguiendo las laderas de la cordillera previa a los Apeninos, a una altitud de 300 m s.n.m. Tiene una anchura media de aproximadamente 1.5 km y se extiende durante unos 5 km hacia el suroeste. El margen occidental del Val di Chio está delimitado por dos colinas, bastiones naturales de control que dan acceso al cercano y mas amplio Val di Chiana. En estas alturas se encuentran los centros de Castiglion Fiorentino, más al norte, y Montecchio Vesponi, hacia el sur (figura 2).

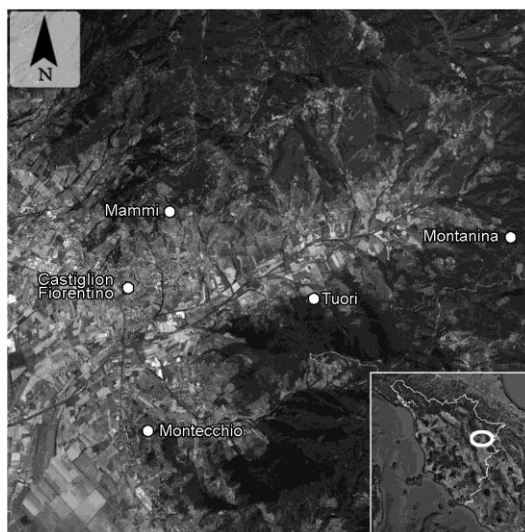


Figura 2. El Val di Chio, límites administrativos y localización de los sitios (de *Google Earth*, modificado).

La metodología aplicada

La primera fase de las actividades de investigación preveía una clasificación inicial del contexto territorial según los parámetros típicos de la arqueología del paisaje (Leonardi 1992). Esta fase del trabajo se centró en la recopilación de datos territoriales y la realización de una base de datos sobre una plataforma SIG.

El siguiente paso fue la puesta en marcha del proceso de identificación, catalogación y análisis de las *actividades* arquitectónicas en el territorio.

A raíz de su identificación, se inició el proceso de medición instrumental de los edificios. El método se basó en la realización de levantamientos fotogramétricos de alta precisión a través de la captura de imágenes fotográficas digitales y su posterior procesamiento a través de software específico⁴.

La investigación se organizó jerárquicamente a partir de la unidad de referencia más grande hasta llegar a la más pequeña, siguiendo una metodología plenamente consolidada en el estudio de los edificios históricos (Brogiolo 1988).

Como consecuencia del estudio sistemático de los sitios seleccionados, se identificaron todos aquellos edificios en los que, incluso parcialmente, eran legibles secuencias estratigráficas de los paramentos medievales.

Una vez que se identificó el edificio se registraron las Unidades Estratigráficas Murarias (UEM) de los lienzos aún visibles.

Una parte de la investigación también se ha centrado en las características de los vanos, ya que pueden constituir elementos discriminatorios para la definición de una tipología de construcción, así como una cronología estilística.

Un paso complementario al análisis de las características de los vanos fue el examen de las técnicas constructivas. Se utilizó el modelo básico para la clasificación sistemática de las técnicas de mampostería posclásicas propuestas por Parenti (1988). El proceso se basó esencialmente en el estudio de las superficies externas de la mampostería. Se ha analizado igualmente el tipo de material utilizado para la construcción y, a pesar de las numerosas variedades de los tipos de piedras, se ha podido clasificar en grandes conjuntos.

Posteriormente, el estudio se centró en la procedencia del material y las consiguientes técnicas de extracción o recuperación (Cagnana 2000).

Una vez que se identificó el origen del material de construcción, la investigación se centró en el grado de procesamiento y acabado de las piedras. En lo que se refiere al acabado, se ha analizado el grado y las herramientas utilizadas, especificando también las dimensiones de estas basándose en la medición de las marcas dejadas en las superficies.

Las modalidades de mampostería fueron extremadamente importantes para una distinción tipológica de los diferentes muros (Parenti 1988, 290-96). En cuanto al examen de los aglomerantes, se realizó un estudio macroscópico basado en el tipo, en la elección de los agregados, en el grado de adhesión con el material de construcción y, finalmente, en el color. Otro parámetro para el análisis de las técnicas de albañilería fue la medición de los elementos líticos.

El análisis de las arquitecturas

A través de la prospección de los sitios del territorio adyacente a Val di Chio, se identificaron una serie de edificaciones en piedra que se remontan al período comprendido entre los siglos XI y XII.

Desde un punto de vista tipológico, se trata de estructuras turriformes con un perímetro limitado y un considerable desarrollo vertical. Se han identificado tres edificios con una superficie habitable aproximadamente entre los 9 m² y los 15 m². Los muros perimetrales tienen un espesor que varía de 0.70 m hasta 1.20 m (figura 3). La presencia de vanos es muy esporádica y está representada por

pequeños accesos estrechos, siempre situados unos metros por encima del nivel del suelo. No se han detectado evidencias de aperturas a nivel de la superficie, al menos en los lienzos visibles.

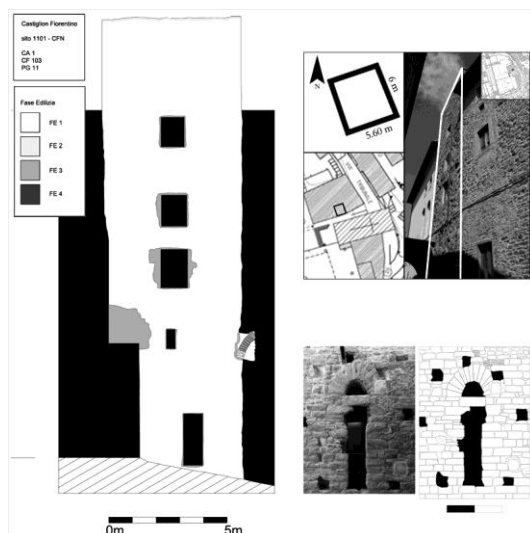


Figura 3. Ejemplo de análisis de la torre Castiglion Fiorentino.

Las estructuras son atribuibles a una arquitectura de tipo militar, sin excluir completamente su uso como vivienda.

Los edificios están ubicados en la parte superior de los centros castrales, espacios a menudo relacionados con la superficie del desarrollo inicial del asentamiento fortificado de época medieval. En el área de Val di Chio hay ejemplos en Castiglion Fiorentino, Montecchio y Tuori (figura 4).



Figura 4. La torre de Castiglion Fiorentino (izquierda) y la torre de Montecchio (derecha).

Es posible proponer una datación de estos edificios por comparación tipológica con otras estructuras de las que se conoce la cronología de su construcción.

En la zona rural de la Toscana este tipo de edificio parece estar bastante extendido y reconocido arqueológicamente. Se puede hacer un primer ejemplo con la torre de Rocca San Silvestro, cuya construcción se remonta al período comprendido entre finales del siglo XI y los primeros años del siglo siguiente (Bianchi 1995, 365). Otro caso de comparación se puede reconocer en la torre de Donoratico,

una fábrica con características arquitectónicas muy similares a las que se encuentran en los sitios investigados y cronológicamente contextualizada en las últimas décadas del siglo XII (Bianchi y Francovich 2000).

En el entorno urbano hay numerosas referencias en la cercana ciudad de Arezzo, donde incluso ha sido posible identificar y clasificar una serie de edificios turriformes de forma cuadrada, escasez de vanos y limitada superficie interna; estructuras para las cuales se propuso una datación del siglo XII (Mini 2009, 117-22). Tanto la ciudad de Florencia (Redi 1989, 98) como la de Pisa (Redi 1991, 200-02) conservan estructuras atribuidas a los siglos XI-XII caracterizadas por una limitada planimetría casi cuadrada, paredes continuas y limitada presencia de vanos (figura 5).

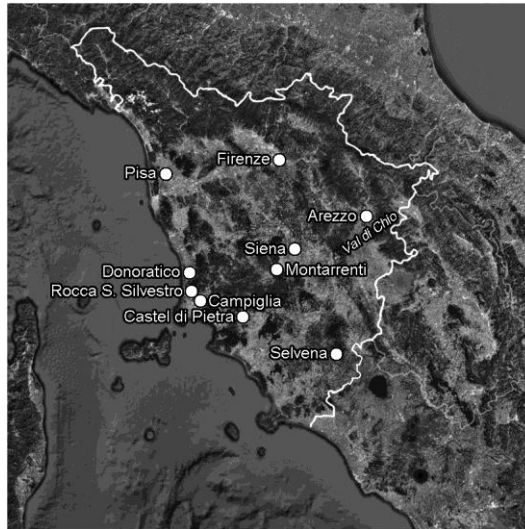


Figura 5. Localización de algunos sitios en la Toscana donde se certifica el tipo de torre en cuestión (de *Google Earth*, modificado).

En el contexto extra-regional, encontramos evidencia en el área del Lazio, donde también se han recuperado restos arquitectónicos que se distinguen por un diseño reducido de unos pocos metros cuadrados y una limitada cantidad de vanos al exterior (De Minicis 2001, 10-11).

Confirmando de esta datación, en la torre de Montecchio y en la de Castiglion Fiorentino fue posible identificar la realización de mamposterías que utilizaron elementos regulares de piedra trabajadas con protuberancias (*bugne*) alternados con bloques de piedra cuadrados (*conci*); técnica conocida como '*bugnato rustico sparzo*' y que ha sido reconocida en estructuras que se datan a los siglos XI-XII (De Minicis, 1999, 151) (figura 6).

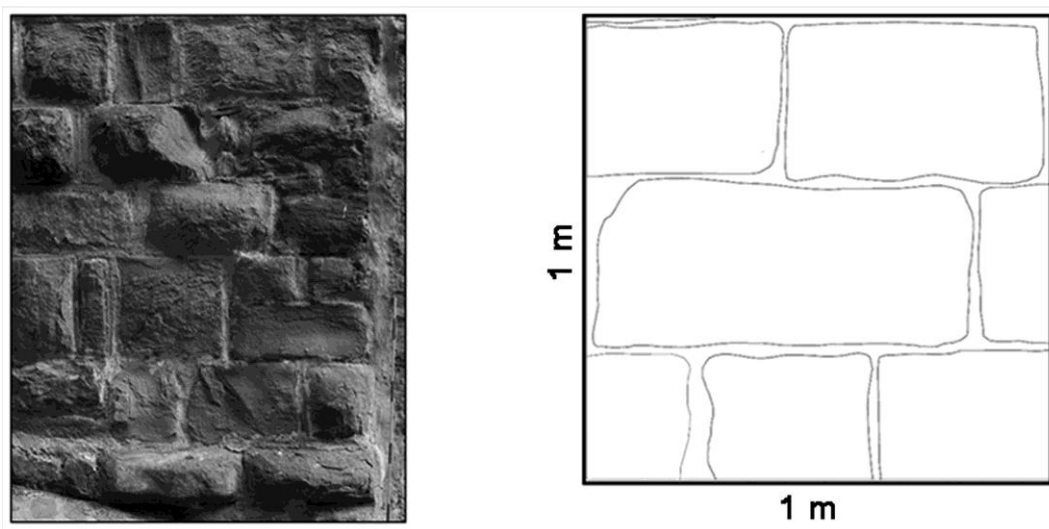


Figura 6. Muestra de muralla realizada a través de la técnica del '*bugnato rustico sparzo*'.

La tipología de mampostería se caracteriza por el uso de elementos de piedra arenisca con un ancho medio que varía entre 0.55 m y 0.90 m y alturas entre 0.25 m y 0.40 m. Las piedras tienen un procesamiento muy cuidadoso, con una cuadratura precisa, faltando a veces una perfecta perpendicularidad de las esquinas. Las superficies están acabadas con una herramienta de punta mediana grande.

La disposición de las piedras presenta una organización de los bloques en hiladas horizontales, paralelas entre sí. Las juntas tienen un tamaño regular, que varía entre 0.01 m y 0.02 m, dato que determina la casi ausencia de cuñas, las cuales pueden ser útiles para corregir la tendencia de las filas; esta característica es consecuencia del procesamiento preciso de los sillares. En algunos casos, se puede documentar el uso de un mortero muy resistente.

Las características de esta técnica de albañilería presuponen un complejo ciclo de producción: diferentes conocimientos técnicos y diferentes especializaciones parecen haber intervenido dentro del sitio de construcción. En la base de la producción debieron haber trabajado canteros profesionales dedicados al procesamiento de los sillares. La mampostería parece haber sido obra de albañiles provistos de una buena técnica. Una hipótesis, ya encontrada en otros contextos, nos haría pensar en una mano de obra cualificada, que pertenece al mismo grupo de trabajo que los maestros canteros (Bianchi 1995, 1996).

El mismo tipo de mampostería se ha identificado en las mismas tipologías de edificios de la ciudad de Arezzo mencionadas anteriormente, método de construcción para el que era necesario un cierto nivel de especialización por parte de los trabajadores empleados en la obra. Estos factores podrían llevar a la hipótesis de la presencia de trabajadores de piedra itinerantes en el área de Arezzo, quizás ya durante el XI y con más probabilidad en el siglo XII (Mini, 2009, 122).

Para completar el marco de la evidencia material de este período, debe recordarse que las prospecciones han permitido identificar también los testimonios de algunos recintos defensivos en piedra.

En la parte alta de la ciudad de Castiglion Fiorentino fue posible identificar los restos de la primera muralla de piedra de época medieval (figura 7). Se trata de un muro de defensa que debía presentar una forma pseudo-rectangular, con una orientación ligeramente despachada hacia el noroeste y con forma curvilínea en la parte noreste del circuito, características susceptibles de ser relacionadas con la evolución orográfica natural de la colina. El muro debió contar con un perímetro de 400 m, con el lado este recto de unos 130 m, el lado sur desplazado hacia el norte con una extensión de 80 m, el lado oeste más arqueado con una extensión de unos 120 m y el resto de la parte norte que se iba a cerrar perpendicularmente en la esquina noroeste. La estructura debía tener gruesas murallas de un espesor medio de aproximadamente 1.20 m que cerraban una superficie interna de aproximadamente 8500 m². La construcción del muro de defensa puede datarse entre la mitad del XI y el siglo XII (Giovannini 2016, 95-104).

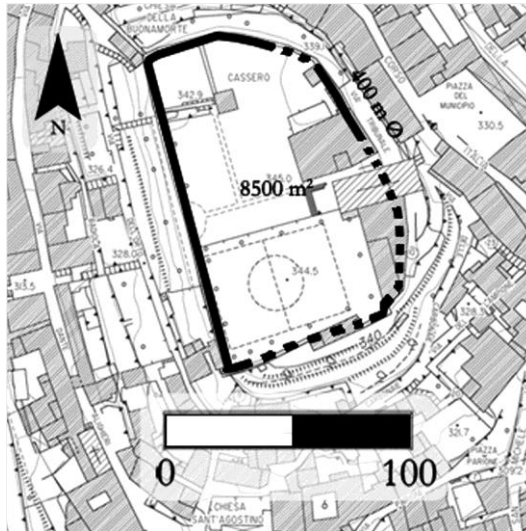


Figura 7. Castiglion Fiorentino: reconstrucción del muro de defensa de los siglos mediad XI-XII.

Algunas estructuras en piedra atribuibles a un muro defensivo también fueron reconocidas en la parte sur de Mammi (figura 8). Estos son los fragmentos de una muralla defensiva, caracterizada por un espesor de aproximadamente 1.60 m, cuyos tramos principales conservados alcanzan una altura máxima de aproximadamente 4.50 m. En la parte sudoeste del muro perimetral se encuentran probables evidencias materiales de una jamba, tal vez atribuible a una puerta de acceso al interior de los muros del castillo. La estructura se conserva para una altura de aproximadamente 3.40 m y consta de grandes elementos cuadrados de arenisca, regularmente yuxtapuestos. El estudio de la técnica de albañilería es un elemento diagnóstico para proponer una datación de la estructura. Muy similar a la arquitectura defensiva de los muros de Castiglion Fiorentino antes mencionados, y en analogía con esto también en lo que respecta al desarrollo dimensional, la estructura podría ubicarse cronológicamente hasta el siglo XII, sin cerrar la posibilidad de retroceder hasta la segunda mitad del siglo anterior (Giovannini 2016, 307-09).



Figura 8. Restos del muro de defensa de Mammi.

La fortaleza de Montanina consistía en un muro de defensa poligonal, aunque parcialmente redondeado, con toda probabilidad para seguir la forma natural de la colina (figura 9). El perímetro de las murallas debía ser de unos 185 m; la superficie interna de poco más de 1000 m². En base a lo encontrado en la prospección, en el centro de la parte suroeste de los muros del castillo se encontraba la torre principal,

debajo de la cual también estaba la puerta de acceso al interior del asentamiento. Actualmente se puede reconocer solo el desarrollo perimetral de esta estructura, de forma rectangular, con muros de espesor de 1.5 m y las porciones de dos partes angulares. Todavía es posible observar los restos del arco abovedado y el acceso entre el interior y el exterior de la torre. La puerta tenía un ancho de poco más de 2 m y se articulaba con un complejo sistema de cierre y defensa desde arriba. Es posible identificar un arco de piedra de medio punto rebajado de 1.95 m de espesor, una muesca probablemente creada para levantar y bajar una puerta, un espacio interno de aproximadamente 1.80 m de ancho y una serie de arcos que probablemente estén relacionados con un sistema para cerrar y defender la entrada. Al este debía existir una segunda torre. Esta última, que también era saliente con respecto a la posición de la muralla, tenía que tener un plano rectangular de dimensiones aproximadas de 6 m por 1.80 m. Estas estructuras han provisto el uso de piedras de arenisca desbastadas, colocadas en cursos sub-horizontales, con juntas de espesor irregular y el uso de abundante mortero blanco como aglutinante. Se nota una continuidad constructiva entre los tramos de la muralla defensiva y las estructuras turriformes y una analogía de la mampostería utilizada. Aquí se reconocen muros caracterizados por una técnica de construcción que utiliza piedras de arenisca ligeramente desbastadas, mezcladas con otros elementos líticos simplemente divididos y con un núcleo interior con materiales disgregados. Las dimensiones de las piedras son muy variables, pasando de fragmentos medianos-pequeños, funcionales a la regularización de la mampostería, a elementos aproximadamente cuadrado de 0.40 m - 0.50 m. La disposición de los componentes es en líneas sub-horizontales y con juntas con dimensiones no homogéneas, que van desde 0.01 m hasta 0.035 m. En general, estas características tecnológicas orientan la datación de estas estructuras a un período comprendido entre la segunda mitad de los siglos XI y XII (Giovannini 2016, 315-18).

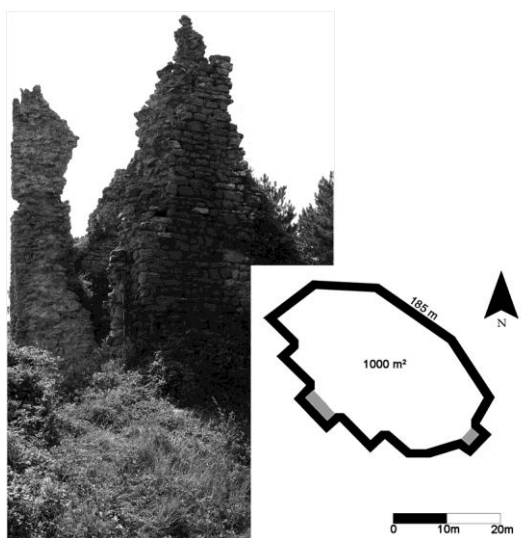


Figura 9. Rocca Montanina: plano reconstructivo del desarrollo de la muralla del castillo y restos de la torre.

La historia a través de los edificios

La historia derivada de los materiales arquitectónicos nos habla de un territorio que al menos desde mediados del siglo XI se caracteriza por la presencia de algunos asentamientos fortificados de tamaño medio-pequeño. Estos son castillos con extensiones menores a 1 o 2 hectáreas y algunas veces defendidos por muros de piedra. Estos sitios probablemente asumieron de forma progresiva la función de centro de control sobre las áreas vecinas.

A mediados del siglo XI el principal centro fortificado del Val di Chio parece ser Castiglion Fiorentino, un asentamiento de menos de una hectárea de superficie provisto de una torre y de una muralla defensiva de piedra. Sin embargo, quizás al final del XI y con más probabilidad a principios del siglo XII, debieron de aparecer una serie de pequeños castillos o estructuras fortificadas individuales, distribuidas a lo largo

de toda la zona montañosa alrededor de Val di Chio. Las evidencias de esta hipótesis se reconocen en la construcción de recintos defensivos, como en los casos mencionados por Mammi y Montanina.

El verdadero símbolo arquitectónico de este período son las torres, estructuras de planta cuadradas y de piedra, con una superficie interna reducida y una cantidad limitada de vanos. Características que se refieren inmediatamente a un contexto arquitectónico militar. Hay testimonios de este tipo de edificios, así como en el mismo Castiglion Fiorentino, también en Montecchio, en Tuori y en Montanina.

Los proyectos de construcción de murallas defensivas y torres son empresas que supusieron probablemente una fuerte inversión económica por parte de los promotores; esto se debe a la complejidad de la acción constructiva llevada a cabo, que parece haberse desarrollado a través de un complejo ciclo de producción. Las diversas obras requirieron la presencia de un gran número de trabajadores, equipados con diferentes habilidades técnicas. Estas iban desde la extracción del material lítico, pasando por el trabajo de la pieza, a veces a través de un preciso trabajo de cuadratura y de operaciones de acabado, hasta la instalación final.

Además, las peculiares características arquitectónicas de las torres parecen responder a precisas necesidades de representación de poder por parte de los clientes. Fenómeno, este último, bien documentado tanto en relación con los áreas rurales vinculados con el fenómeno del encastillamiento (Bianchi 2003, 723-26; Cantini 2003, 231-41; Bianchi 1995, 365), como en los contextos urbanos también (Mini 2009, 339-401; De Minicis 2001; Settia 1988). Entre finales del XI y principios del siglo XII, se construyeron estructuras con un fuerte valor simbólico.

¿Pero en este caso qué poder representaban? Para responder a esta pregunta es útil la contribución ofrecida por las fuentes escritas. En pocas palabras, la reconstrucción de los acontecimientos históricos a través de los documentos nos habla del intento de apropiación del control del territorio de Arezzo por parte de la familia de los *Marchiones*. El fundador de esta familia es probablemente Ranieri I, duque de Spoleto en 1012 y marqués de Tuscia dos años después. En el siglo XI, los *Marchiones* poseían numerosos bienes y propiedades en grandes zonas del centro de la Italia, dentro de las diócesis de Perugia, Gubbio, Città di Castello y Arezzo (Tiberini 1994).

Precisamente a través de los documentos de principios del siglo XI, reconocemos los pasos en el intento de establecer un control sólido en el territorio de Arezzo por parte de esta familia. Esta voluntad probablemente estaba promovida como consecuencia de los numerosos intereses patrimoniales de la familia presentes en esta área (Taddei 2009, 65-66, Delumeau 1996, 257, Delumeau 1996a, 268, Tiberini 1994, 507, Delumeau 1985, Tabacco 1973, 178). Pero el proyecto fracasa pocos años más tarde y ya a mediados del mismo siglo la autoridad de la familia dentro de la ciudad de Arezzo parece estar en declive (Delumeau 1996a, 270, Tiberini, 1994, pp. 515-16, Tabacco 1973, 184).

Excluida la oportunidad de poder extender su hegemonía a todo el condado, es posible que los *Marchiones* hayan dirigido sus proyectos de control territorial hacia una realidad más limitada y periférica. Las posesiones cercanas a la ciudad probablemente fueron alienadas de forma progresiva; al mismo tiempo, los intereses de la familia se habrían dirigido hacia un contexto territorial marginal, donde el reconocimiento de su patrimonio parecía más seguro y el control alodial de cuotas de castillos habría ofrecido mayores garantías (Taddei 2009, 66-67; Tiberini 1997, 202- 03; Tiberini 1994, 520-22).

Con la intención de ejercer prerrogativas de poder, los *Marchiones* se establecieron inmediatamente como antagonistas del poder jurisdiccional que en ese momento estaba en manos del obispo de Arezzo. En confirmación de esta hipótesis, en 1066 los *Marchiones* se mostraron, a través de la documentación conservada, ocupando la administración de justicia en el contexto territorial de la Val di Chio (Delumeau 2001-2002, 572, Tiberini 1994, 529-30, Tabacco 1973, 185).

De estos mismos documentos surge la política adoptada por la familia para el establecimiento de su poder señorial. Por un lado se reconoce la precisa intención de apoyar a las instituciones monásticas y eclesiásticas locales mediante herencias y donaciones; por otro lado, pero en parte como consecuencia del primero, se identifica el establecimiento de una red de relaciones clientelares, un elemento que se considera la base fundacional del señorío *marchionale* en Val di Chio. En la misma documentación de 1066 ya se puede leer la presencia de una clientela local jerarquizada, definida en los actos a través de una nomenclatura de derivación pública; como el uso de títulos de *vicecomites* y *castaldiones* para entidades privadas dotadas con solo un cierto reconocimiento local.

Entre estos individuos también existían seguramente relaciones familiares, a menudo construidas a través de vínculos matrimoniales que, en algunos casos, llevarían a una relación directa con la familia de los *Marchiones* (Taddei 2009, 67-68).

La red clientelar se ampliaba a los niveles inferiores de una mayor estratificación social, principalmente constituida por los miembros de una clase militarizada, quienes residirían en los principales *castra* difundidos por toda el área sujeta al control de la familia.

Los *Marchiones* centran su atención en el castillo de Castiglion Fiorentino precisamente desde la segunda mitad del siglo XI. La construcción de una primacía señoral en el Val di Chio parece haber tenido un pilar fundamental exactamente dentro del castillo de Castiglion Fiorentino, donde los mismos *Marchiones* y sus *milites* poseían grandes partes del *castrum*. Es entre estos personajes de la familia señoral en auge donde se podrían reconocer a los promotores de la construcción de la torre, edificio emblema de la estabilización de su poder dentro del asentamiento y en el territorio vecino. Se trata de un sistema de representación material del control territorial que se repite también en otros contextos cercanos.

Un ejemplo emblemático de esta política de gestión se puede encontrar en Montecchio. Aquí son precisamente los *Marchiones* los promotores de la construcción del primer núcleo de asentamiento de este castillo o, más bien, algunos miembros de su grupo clientelar. Con toda probabilidad se trató de algunos individuos asociados en un consorcio aristocrático que parece haber promovido la construcción de la torre de la cumbre de la colina, un cuerpo de fábrica de prestigio y de alta calidad constructiva, claramente preparado para responder a la necesidad de representar el poder de los promotores (Giovannini 2016, 501-06).

Se encuentran similitudes con la fundación del asentamiento de Montanina, una fortaleza cuyas evidencias materiales se puedan fechar en la segunda mitad del XI y los principios del siglo XII. Se trata de un castillo que encuentra su primera referencia documental en 1117 cuando se declara posesión de los marqueses de Monte Santa María, alias los *Marchiones* (Giovannini 2016, 312-18).

Las fundaciones de Mammi y Tuori, la primera de ellas con huellas materiales de una muralla defensiva que se puede remontar al período entre mediados del XI y el siglo siguiente, se remonta hasta la familia *Lambardi*, una pequeña *familia aristocrática de castillo* que en diversas formas era parte de los clientes de los habituales *Marchiones* (Giovannini 2016, 300-12, 318-22).

Para concluir, si se mirase más allá de los confines del Val di Chio, se podría ver cómo un fenómeno similar puede ser reconocible a lo largo de toda la cordillera de los Apeninos entre las regiones de Toscana, Umbria y Marche. Una serie de pistas sugerirían que en este período los *Marchiones* comenzaron a rodearse de un círculo de *fideles*, a administrar justicia e imponer impuestos y tributos de manera autónoma en un área mucho más amplia que la analizada hasta ahora. Parece creíble suponer que estos últimos habían constituido una red clientelar que tenía que residir en los principales *castra* de esta zona. A través de una profundización de esta investigación se podría evaluar la posición de los castillos, la tipología de sus estructuras arquitectónicas y su eventual función como símbolo de control territorial y de emblema garante de la protección ofrecida por la familia y sus seguidores.

notas

1. El estudio incluyó la recopilación de informaciones sobre una amplia variedad de soluciones de asentamiento y trató de comprender los vínculos dialécticos entre las diferentes tipologías. El proceso de investigación también tuvo como objetivo el análisis de los aspectos socio-políticos, la comprensión de las dinámicas de formación de las autoridades locales y sus relaciones con los contextos rurales durante la Edad Media. Se recogieron informaciones territoriales, fuentes históricas, datos materiales e indicadores arqueológicos. De estos últimos, se prestó especial atención al estudio de las técnicas de construcción y a las tipologías relacionadas con los edificios medievales conservados de acuerdo con los parámetros disciplinarios típicos de la arqueología de la arquitectura. Estos elementos han demostrado ser sustanciales para la comprensión de algunos fenómenos de origen económico y de sus interacciones con los cambios socio-culturales a lo largo de los siglos.

2. Esta investigación se ha desarrollado dentro del proyecto «*Petrifying Wealth. The Southern European Shift to Mansory as Collective Investment in Identity, c. 1050-1300*» del CCHS-CSIC Instituto de Historia, financiado por el programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea bajo de acuerdo n. 695515. Investigadores Principales Ana Rodríguez y Sandro Carocci.

3. Se agradece por la ayuda concedida, las sugerencias ofrecidas y la revisión de esta contribución los Profesores Ana Rodríguez (IH, CCHS-CISC), Sandro Carocci (Università degli Studi di Roma Tor Vergata), Therese Martin (IH, CCHS-CISC) y Enrique Capdevila Montes (IH, CCHS-CISC).

4. Las imágenes fotográficas se han elaborado a través de software específico, que ha permitido crear nube de puntos de densidad parametrizable, con información RGB a partir de bloques de fotos digitales. De los modelos tridimensionales obtenidos fue posible conseguir nuevos productos como DEM, ortofotos, ortofotomosaicos, perfiles y curvas de nivel; a partir de estos elementos, a su vez, fue posible obtener planes arquitectónicos bidimensionales y modelos vectoriales tridimensionales.

Lista de referencias

Bianchi, G. 1995, *L'analisi dell'evoluzione di un sapere tecnico, per una rinnovata interpretazione dell'assetto abitativo e delle strutture edilizie del villaggio fortificato di Rocca San Silvestro*. En *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo*, VI ciclo di lezioni sulla ricerca applicata in archeologia, editado por R. Francovich y R. Boldrini: 361-396. Firenze.

Bianchi, G. 1996. *Trasmissione dei saperi tecnici e analisi dei procedimenti costruttivi*. En *Archeologia dell'Architettura*, I: 53-65.

Bianchi, G. 2003, *Campiglia. Un castello e il suo territorio*. Firenze.

Bianchi, G. y Francovich, R. 2000. *Castello di Donoratico (Castagneto Carducci – Livorno) Prima campagna di scavo, giugno-luglio 2000*. En *Archeologia Medievale*, XXVII: 264-265.

Brogio, G. P. 1988. *Archeologia dell'edilizia storica*. Como.

Cagnana, A. 2000, *Archeologia dei materiali da costruzione*, Mantova.

Cantini, F. 2003. *Il castello di Montarrenti: lo scavo archeologico (1982-1987). Per la storia della formazione del villaggio medievale in Toscana*. Firenze.

Delumeau, J. P. 1985. *Equilibri di potere ad Arezzo dal periodo tardo carolingio al primo periodo comunale*. En *Arezzo e il suo territorio nell'Altomedioevo*. Atti del convegno (Arezzo, 22-23 ottobre 1983) : 87-110. Firenze.

Delumeau, J. P. 1996, *Arezzo espace et sociétés 715-1230*. Roma.

Delumeau, J. P. 1996a. *Dal Conte Suppone il Nero ai marchesi di Monte Santa Maria*. En *Formazione e struttura dei ceti dominanti nel Medioevo: marchesi, conti e visconti del Regno italico (secc. IX-XII)*: 265-286. Roma.

Delumeau, J. P. 2001-2002, *Castiglion Aretino dal castrum al Comune: l'autonomia impossibile?* En *Atti e memorie dell'Accademia Petrarca di Lettere, Arti e Scienze*, LXIII-LXIV: 310-340. Arezzo.

De Minicis, E. 1999. *Tradizione e innovazione delle tecniche murarie duecentesche: il bugnato federiciano*. En *Temî e metodi di archeologia Medievale*, editado por E. De Minicis: 145-157. Roma.

De Minicis, E. 2001. *Le torri urbane tra XI e XIII secolo: indagine in area laziale*. En *Casa e torri medievali*, editado por E. De Minicis y E. Guidoni: 9-14. Roma,

Giovannini, F. 2016. *Archeologia e storia della Val di Chiana. Dinamiche insediative e strutture di potere tra X e XV secolo nella Toscana orientale*. Tesi di dottorato. Scuola di dottorato in Storia e Archeologia Globale dei Paesaggi. XXVIII ciclo. Università degli Studi di Foggia.

Leonardi, G. 1992. *Assunzione e analisi dei dati territoriali in funzione della valutazione della diacronia e delle modalità del popolamento*. En *Archeologia del Paesaggio, 4° Ciclo di lezioni sulla ricerca applicata in archeologia*, editado por M. Bernardi: 25-66. Firenze.

Mini, A. 2009, *Tecniche e tipi edilizi: per una storia urbana di Arezzo dall'antichità al medioevo attraverso l'archeologia dell'architettura*. Tesi di dottorato in archeologia medievale. XX ciclo. Università degli studi di Siena.

Molinari, A. Giovannini, F. y Orecchioni, P. 2012. *Per una storia dell'incastellamento in Valdichiana: lo scavo nel sito di Montecchio Vesponi (AR)*. En *VI Congresso Nazionale di Archeologia Medievale*, editado por F. Redi y A. Forgiione: 301-307. Firenze.

Parenti, R. 1988. *Sulle possibilità di datazione e di classificazione delle murature*. En *Archeologia e restauro dei monumenti*, editado por R. Francovich y R. Parenti, 280-304. Firenze.

Redi, F. 1989. *Edilizia medievale in Toscana*. Firenze.

Redi, F. 1991. *Pisa com'era: archeologia, urbanistica e strutture materiali (secoli V-XIV)*. Napoli.

Settia, A. 1988. *Lo sviluppo di un modello: origine e funzioni delle torri private nell'Italia centro settentrionale*. En *Paesaggi urbani nell'Italia padana nei secoli VIII-XIV*: 157-171. Bologna.

Tabacco G. 1973. *Arezzo, Siena, Chiusi nell'Alto Medioevo*. En *Atti del 5° convegno Internazionale di Studi sull'Alto Medioevo* (Lucca 3-7 ottobre 1971): 163-189. Spoleto.

Taddei, G. 2009. *Castiglion Fiorentino fra XIII e XV secolo. Politica, economia e società di un centro minore toscano*. Firenze.

Tiberini, S. 1994. *Origini e radicamento territoriale di un lignaggio umbro-toscano nei secoli X-XI, i "Marchesi di Colle" (poi "del Monte S. Maria")*. En *Archivio Storico Italiano*, CLII: 481-559.

Tiberini, S. 1997. *I "Marchesi di Colle" dall'inizio del XII secolo alla metà del XIII: la costruzione del dominio territoriale*. En *Archivio Storico Italiano*, CLV: 199-264.